



Pedro Herrero

Se pretende que el edificio sea representativo dentro del lugar como, asimismo, que pertenezca al entorno, sin para ello recurrir a temas más o menos historicistas, casi siempre de dudoso resultado.

El tratamiento de su fachada principal juega un papel importante pues además de estar frente a la catedral la evoca constantemente mediante la referencia de la curvatura en su fachada, curvatura que además configura la entrada del edificio, entrada que lo singulariza.

El juego de escalas diferentes entre los elementos del proyecto, tales como fachada, curva, entrada, hace que, mediante esta ambigüedad, o incluso contradicción, se produzca una sensación en cierto modo surreal; surrealismo que favorece su implantación en el lugar ya que estas sensaciones son ciertamente intemporales y como tales no entran en fricción con los elementos históricos allí existentes.

Con respecto a la configuración en planta del edificio se ha tenido muy en cuenta la función de oficinas que albergara y por ello se ha optado por plantas libres, de fácil distribución, con un núcleo de comunicaciones situado donde el aprovechamiento de la planta sea máximo.

En cuanto al tratamiento de la plaza se pretende obtener el mayor espacio peatonal frente a la catedral sin interferir en lo posible al tráfico rodado; para ello se suprime parte de la circulación de vehículos resolviéndola con un punto de giro.